

LA CRÍTICA SOCIAL ILUSTRADA Y POSMODERNA EN  
TORNO A LA REFLEXIVIDAD DE LA VIOLENCIA Y LA  
DOMINACIÓN

Héctor Augusto Parra Zurita\*

Ivcovic, M., Zaharijevic, A. y Pudar, G. (Coords.). (2022). *Violence and Reflexivity. The Place of Critique in the Reality of Domination*. Nueva York: Lexington Books.

Desde cualquier enfoque, la multiplicación y propagación de formas de comportamiento violento son rasgos propios de la modernidad. De la violencia intrafamiliar a las guerras y formas de conquista, ésta permea históricamente un amplio rango de relaciones sociales. Desde las instituciones más simples a las más complejas, el debate sobre sus causas y efectos ha modificado nuestra comprensión del fenómeno. Se ha establecido en la actualidad como objeto visible del debate público y la crítica social.

En *Violence and reflexivity. The place of Critique in the Reality of Domination* la reflexión colectiva sobre los desplazamientos del concepto de la violencia contemporánea surge de una tradición de pensamiento serbia que en conjunto repasa la actualidad de la reflexividad en los estudios de violencia desde una perspectiva crítica, que sintetiza la reflexión social y política con la investigación social empírica.

Un mundo globalizado ha dado lugar a nuevas formas de violencia que desafían la soberanía de los Estados; el crimen organizado y la desigualdad económica afectan sociedades a nivel mundial tanto como otras formas más sutiles de violencia simbólica. *Violence and reflexivity. The place of Critique in the Reality of Domination* analiza la propagación de la violencia emanada de los cambios recientes en la estructura general de la sociedad y

\* Posdoctorante Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, México. Correo electrónico: [hecparra@uv.mx](mailto:hecparra@uv.mx)

destaca cómo, en sus distintas formas y escalas, se ha transformado en un tema ampliamente debatido por la opinión pública en las últimas décadas, lo cual estimula una suerte de reflexividad en torno a la violencia. El debate conceptualiza la “violencia reflexiva” y la “violencia de la reflexividad”; la primera, anclada en la perspectiva ilustrada, ve en la crítica un mecanismo que reconoce el orden que altera la dominación sin alcanzar el punto de reflexividad sobre la naturaleza violenta de esta crítica. Cuando en el otro extremo, en el ámbito posmoderno, el exceso de reflexividad de los relatos de la crítica a la violencia y dominación sofoca la posibilidad de generalización de la crítica y ésta se observa particularizada en fragmentos que ejercen cuando mucho una “micro-resistencia” (p. 3, 13).

El libro examina el aumento de la violencia social y económica de los Estados hacia sus ciudadanos, expresada en legislaciones perjudiciales o en la manipulación y represión de las protestas civiles. Cuestiona que la violencia se haya convertido en algo inherente a la sociedad moderna mediante reflexiones sobre la adopción de una postura crítica ante ésta, la posibilidad de una “economía de la violencia” y la necesidad de una resistencia no violenta contra las diversas formas de agresión. Los autores también plantean complejos dilemas éticos sobre la aceptación o el rechazo de determinadas formas de violencia en diferentes contextos, especialmente en relación con la violencia institucional y el impacto en las estructuras sociales y los derechos individuales.

El tema clave es profundizar en la compleja relación entre crítica, violencia y dominación, yendo más allá de las perspectivas tradicionales de la Ilustración. Para esto, los autores cuestionan la dicotomía entre la crítica no violenta y la violencia como estrategia dominadora, proponiendo una postura alternativa ante diversas formas de violencia y acomodos institucionales. Introduciendo el concepto de “crítica de ruptura” buscan articular una forma no violenta de crítica que abra una fractura en los órdenes sociales arraigados en la violencia y la dominación, con el objetivo de una acción transformadora sin recurrir a la violencia sistémica. Exploran cómo algunas perspectivas consideran la crítica en sí misma como una forma de violencia y dominación, mientras que otras subrayan la continuidad y similitud entre crítica y violencia. Los autores proponen formas alternativas de crítica social, como la “heteronomía sin servidumbre” (Safatle, 2022, p. 53), reiterando la aceptación de la alteridad y la heterogeneidad para el cre-

cimiento personal y el cambio social; la exploración de la “violencia divina” (Benjamin, 2004), como fuerza productiva para la resolución pacífica de conflictos, y el énfasis en la relacionalidad de la crítica, que pone de relieve la necesidad de apertura a la transformación y a las complejidades de la subjetividad humana (Butler, 2022, p. 83, 86). El concepto de “ontología de la no realidad” (Chiurazzi, 2022, p. 127) plantea la ruptura en los órdenes institucionales, abriendo espacios a posibilidades alternativas y desafiando las estructuras y dinámicas de poder existentes.

El texto discute la naturaleza de la crítica, su posible impacto en los órdenes sociales y el reto de lograr una crítica no violenta dentro de estructuras institucionales violentas. El hilo conductor a través de los capítulos es una sensibilización del campo de tensiones que configura la oposición ilustración/posmodernidad en torno a una necesaria crítica de la violencia no violenta, que cuestione los procesos de construcción y legitimación de órdenes sociales basados en la violencia y la dominación.

Contrasta la visión ilustrada de la crítica como una fuerza contra la dominación con la perspectiva posmoderna que ve la crítica en sí misma como una forma de violencia. El objetivo es explorar una forma de crítica que vaya más allá de estos puntos de vista opuestos para crear un cambio significativo sin perpetuar la violencia ni perder relevancia intersubjetiva.

En la introducción se exponen las reflexiones sobre el lugar que ocupa la crítica social en la relación violencia y dominación desde dos perspectivas que confluyen en la crítica de la violencia. La “violencia reflexiva” y la “violencia de la reflexividad” no coinciden al interpretar las implicaciones de la crítica social para su análisis y solución. Al relacionar la crítica social, la violencia y la dominación contemporánea busca superar la oposición ilustración/posmodernidad que estructura el debate tradicional sobre los órdenes sociales basados en la violencia e injusticia. Por un lado, se ubican las posturas propias del modelo “clásico ilustrado” que concibe la crítica como una fórmula racional contra la violencia y la dominación, en oposición a los relatos posmodernos que enfatizan el carácter intrínsecamente violento de la crítica, lo que dificulta su comprensión intersubjetiva. Entre otras contradicciones, el debate hace emerger aspectos paradójicos del problema de la violencia en la modernidad, el cual, desde las perspectivas posmodernas se halla entrampado en el dilema cíclico de soslayar y aceptar formas

institucionales de naturaleza violenta como respuesta a distintos tipos de violencias con la meta futura de controlarla y progresivamente eliminarla; esto constituye una crítica de naturaleza violenta y de dominación.

La postura clásica no observa que las instituciones que aportan seguridad, continuidad y solidez a las sociedades se hallan basadas en instituciones violentas, por lo que su crítica pasa por alto un amplio repertorio de prácticas violentas que han sido abiertamente aprobadas como un medio necesario para llegar a un orden social caracterizado por la aspiración de menos violencia y dominación, o ninguna en absoluto. En este sentido la visión de los autores se coloca desde un ángulo en el que resulta paradójica la aceptación de formas sutiles de violencia institucional reguladora del orden social, que bajo distintas condiciones particulares designan a los grupos sociales a partir de una interpretación valorativa de su identidad que delinea una reacción institucional expresada en formas de violencia sistémica, como limitar la movilidad dentro del territorio o la privación de derechos básicos de manera abierta y agresiva a grupos de refugiados.

El modelo ilustrado de crítica de la violencia cae una y otra vez en la tolerancia de la “violencia versus violencia” y justifica su presencia como una condición inherente que modula el campo de relaciones societales. La naturaleza violenta de la crítica destruye los elementos cognitivos y normativos que dan forma a las acciones cotidianas de los actores sociales, provocando el diseño de un “modelo de acción política programática dirigido al cambio social”, basado en la jerarquía, disciplina y homogeneización. En la perspectiva ilustrada la falta de reflexividad sobre la naturaleza violenta de la crítica es definida como “violencia reflexiva”. En el otro extremo las posturas posmodernas con los relatos altamente reflexivos de la crítica de la violencia y la dominación sofocan el potencial de ésta para que se eleve al plano general de la sociedad. Esta es reconocida conceptualmente como la “violencia de la reflexividad”. En este sentido, el objetivo colectivo de este libro es explorar las posibilidades de una crítica que supere la oposición mencionada hacia una crítica que abra una fisura en un orden institucional caracterizado por la dominación para edificar un ordenamiento alternativo, ya que ambas corrientes coinciden en ver cómo la crítica desempeña un papel crucial a la hora de desafiar la dominación.

Participar en la crítica de formas concretas de dominación, como señalan los autores, implica desafiar ideologías profundamente arraigadas y cuestionar la supuesta inevitabilidad de la violencia en ausencia de autoridad estatal. El trabajo de Siniša Malešević, *La violencia y el Apocalipsis: Más allá de la visión hobbesiana*, desmonta la noción de un “estado de naturaleza” hobbesiano marcado por el conflicto perpetuo, destacando cómo la investigación histórica y antropológica contradice este concepto fundacional de la teoría política contemporánea. Al deconstruir tales narrativas, estudiosos como Malešević pretenden desbaratar la legitimación de la violencia estatal y abrir nuevas perspectivas sobre la organización de la sociedad y la dinámica del poder. Por lo anterior, el colectivo de intelectuales que elaboran este magnífico esfuerzo teórico y analítico propone un desplazamiento hacia una “crítica de ruptura” que trascienda la oposición ilustración/posmodernidad y que articule una crítica no violenta pero militante, capaz de agrietar el orden institucional de la violencia y la dominación heredado de las teorías de la modernidad. Esta crítica no violenta siembra puntos de apoyo dentro y desde los órdenes sociales violentos. Sin embargo, sigue sin dejar claro hasta dónde ésta crítica posee el potencial de romper los procesos de construcción y legitimación de los ordenes sociales basados en la violencia y la dominación.

El libro se compone de dos partes, la primera explora la relacionalidad inherente a la crítica social, a través de reconstrucciones matizadas de la filosofía de Hegel realizadas por Zdravko Kobe y Luca Illetterati. El análisis de Kobe sobre el concepto de violencia en la razón de Hegel y la perspectiva de Illetterati sobre la constitución de la subjetividad a través de la violencia, proporcionan información sobre la crítica no violenta. Vladímir Safatle y Judith Butler contribuyen aún más al presentar las bases normativas y teóricas sociales de una forma no violenta de crítica que desafía los modelos tradicionales de la Ilustración.

En la segunda parte, el análisis de Predrag Krstić examina el rechazo de la crítica social clásica de la Ilustración a través de los lentes del tradicionalismo, la politofilia y el romanticismo, y ofrece una perspectiva histórica sobre la violencia en la crítica. El análisis de Gaetano Chiurazzi de la crítica como una “disposición sin dispositivo” combina las modalidades kantianas y foucaultianas, subrayando la importancia de la crítica como actitud hacia los acuerdos institucionales. El debate de Petar Bojanić y Gazela Pudar Draško

sobre la policía como institución de la violencia y el análisis de Sanja Bojanić sobre la emancipación de las mujeres frente a la misoginia ofrecen perspectivas críticas sobre el poder, la universalidad y las construcciones sociales.

Una limitación del libro es que, aunque ofrece una propuesta teórica interesante, no presenta evidencia empírica que demuestre la viabilidad de esta crítica rupturista en la práctica. Además, no se exploran en profundidad las implicaciones concretas de esta crítica dentro de contextos específicos de lucha social, lo que deja abierta la pregunta de si esta forma de crítica puede realmente transformar los sistemas de dominación existente.

Este estudio se inscribe dentro de un debate más amplio sobre la violencia, la dominación y la crítica social. Los autores dialogan con teorías filosóficas y políticas contemporáneas, cuestionando tanto el enfoque ilustrado como el posmoderno en torno a la violencia. Al hacerlo, amplían y matizan las perspectivas previas sobre cómo la violencia puede ser entendida, enfrentada y transformada en las sociedades modernas.

Una limitación del libro es que, aunque ofrece una propuesta teórica interesante, no presenta evidencia empírica que demuestre la viabilidad de esta crítica rupturista en la práctica. Además, no se exploran en profundidad las implicaciones concretas de esta crítica dentro de contextos específicos de lucha social, lo que deja abierta la pregunta de si esta forma de crítica puede realmente transformar los sistemas de dominación existente.

Este estudio se inscribe dentro de un debate más amplio sobre la violencia, la dominación y la crítica social. Los autores dialogan con teorías filosóficas y políticas contemporáneas, cuestionando tanto el enfoque ilustrado como el posmoderno en torno a la violencia. Al hacerlo, amplían y matizan las perspectivas previas sobre cómo la violencia puede ser entendida, enfrentada y transformada en las sociedades modernas.

Las implicaciones teóricas de este trabajo son profundas, ya que desafían las nociones tradicionales de crítica social y abogan por una forma de resistencia que no sea violenta pero que pueda ser efectiva en la transformación de las estructuras de poder. En términos prácticos, el estudio invita a repensar las estrategias de resistencia en contextos de dominación social y política, sugiriendo que una crítica no violenta podría ser un medio eficaz para generar cambios sin perpetuar las dinámicas de violencia que busca desafiar.

En suma, el libro ofrece una reflexión crítica profunda sobre la naturaleza de la violencia y la crítica social, abriendo el debate hacia nuevas formas de resistencia y transformación social que no dependan de la violencia. Sin embargo, la falta de un análisis empírico de la crítica rupturista limita la capacidad de evaluar la efectividad de las propuestas planteadas.

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v22i59.1240>